

“Llamo a mis compatriotas a construir el país que queremos”

En un emotivo acto que se prolongó por más de cuatro horas, la Concertación de Partidos por la Democracia proclamó ayer públicamente a Patricio Aylwin Azócar como su candidato a la Presidencia de la República para el período 1990-1994. A la solemne ceremonia, que marcó el inicio de la campaña, asistieron los principales dirigentes políticos y sociales de la oposición.

Patricio Aylwin se levantó temprano ayer para afinar los últimos detalles del discurso que leería horas más tarde en el Teatro Caupolicán. Tomó desayuno y empezó a trabajar.

Pasadas las nueve de la mañana, se vistió con un terno azul, camisa celeste y corbata oscura. A esa hora ya habían llegado a su casa algunos familiares, entre ellos su nieta Francisca, que le acompañó hasta el coliseo de calle San Diego.

Cerca de las 11 horas salió a la puerta de su residencia para agradecer el saludo de sus vecinos. Todos querían estrecharle la mano y brindarle palabras de aliento para enfrentar la ardua tarea que comenzaba.

A las 11:10, portando en sus manos una carpeta azul donde llevaba el discurso, y acompañado de su esposa, Leonor Oyarzún, y de su nieta, abordó el automóvil Datsun Laurel color terracota que le conduciría hasta el Caupolicán.

Dos vehículos le siguieron, conformando una pequeña caravana que, sin apuro, enfiló por avenida Bilbao hacia el corazón de la ciudad.

Automovilistas y peatones, al reconocer al candidato, tocaban sus bocinas y le saludaban con efusivos gestos de victoria.

En tanto, en las calles aledañas al teatro Caupolicán, varios miles de personas se habían congregado tratando de ingresar al recinto octogonal, donde ya se había dado comienzo al acto de proclamación.

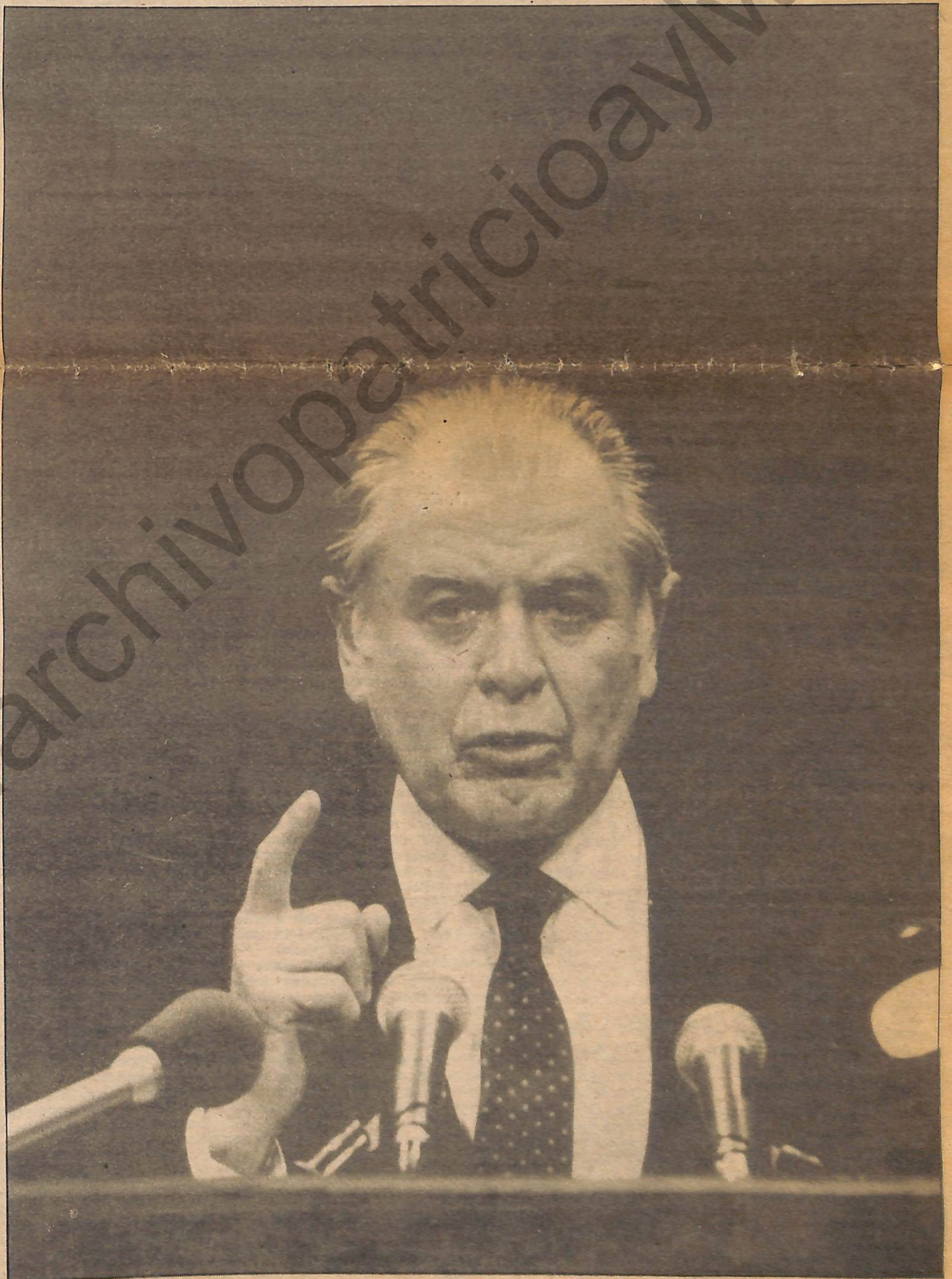
El chofer de Patricio Aylwin guió el vehículo por el costado posterior de la mole de cemento que adentro hervía de entusiasmo, en medio de gritos y flamear de banderas. Allí “se respiraba democracia”, según uno de los muchachos que cumplían tareas en el equipo organizador.

Algunas personas reconocieron al candidato y se abalanzaron sobre él. Un férreo cordón de brazos protegió de inmediato la integridad del líder opositor del entusiasmo de sus partidarios.

Las puertas posteriores estaban cerradas. Pasaron algunos largos minutos antes de que se abrieran.

Entonces, Patricio Aylwin Azócar, con paso seguro, ingresó al recinto. El teatro Caupolicán acogía una vez más a un candidato a la Presidencia. Años antes a Aylwin le habían precedido Juan Antonio Ríos, Gabriel González Videla, Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende.

Todos ellos fueron Presidentes de Chile.



Texto del discurso de Patricio Aylwin Azócar



Desde tempranas horas el teatro Caupolicán estuvo lleno de entusiastas manifestantes.

Señores Presidentes de los Partidos Concertados por la Democracia
Señores Dirigentes de Organizaciones Sociales
Amigos y amigos
Compatriotas todos

Hoy iniciamos una nueva etapa en nuestra lucha para reconquistar la democracia.

En la histórica jornada del 5 de octubre, el pueblo dijo *No* al autoritarismo y a sus intentos de perpetuarse en el poder y, junto con hacerlo, manifestó su anhelo de construir en nuestra tierra una patria libre y justa para todos los chilenos.

El mandato del plebiscito

La decisión popular en el plebiscito de octubre es expresiva de lo que la gran mayoría de los chilenos quiere y constituye un mandato para seguir adelante en el camino que propusimos quienes llamamos a votar que *No*.

Con su pronunciamiento en el plebiscito, el pueblo chileno rompió las amarras del miedo y se puso en condiciones de decidir soberanamente su destino.

Chile quiere paz. Quiere libertad. Quiere justicia. Quiere solidaridad.

Y sobre la base de estos valores, consubstanciales con la historia patria, Chile quiere cons-

truir su futuro como nación moderna y progresista, capaz de proporcionar a todos sus hijos la oportunidad de una vida verdaderamente humana.

Este mandato de la historia nos impone a todos importantes requerimientos.

No más violencia

Nos exige, antes que nada, desterrar definitivamente la lógica de la guerra que ha empozoñado durante tantos años la vida nacional, dividiendo a los chilenos entre amigos y enemigos. En su reemplazo, deberemos instaurar una nueva forma de convivencia civilizada y democrática, respetuosa de la dignidad de personas de todos los chilenos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, sin excepción, cualesquiera que sean sus ideas, su profesión, su situación económica o su condición social. Una forma de convivencia en la que discrepar no sea un delito sino un derecho y en la cual las diferencias de opiniones no sean motivo de castigos, insultos ni descalificaciones personales.

Este mandato nos reclama, en consecuencia, hacer de la verdad y del derecho —en vez de la fuerza— los cimientos fundamentales del orden social. La mentira, la información manipulada, la propaganda unilateral o sectaria, engañan a la gente, deforman las conciencias e

incuban el odio y la violencia. La arbitrariedad, el abuso del poder y el empleo ilegítimo de la fuerza, destruyen el orden social, causan víctimas inocentes y provocan más violencia.

Queremos reiterar, en esta oportunidad, nuestro categórico rechazo a los métodos de la violencia y del terrorismo, vengan de quien vengan, sean del propio Estado o de cualquier grupo. Los condenamos porque son moralmente inaceptables, aparte de que la historia prueba que, además, son políticamente ineficaces y hasta contraproducentes.

Chile no quiere más asesinatos, ni secuestros, ni torturas. ¡De nadie ni por nadie!

Todos deben saber desde ya que el futuro gobierno democrático, así como no usará contra nadie de la fuerza al margen del derecho, no será débil ni inerte ante la violencia y el terrorismo. De lo contrario, ejercerá todo el poder de su legitimidad popular y todas las herramientas de la legalidad democrática para defender, sin vacilaciones, el derecho de todos los chilenos a vivir en paz, libres del miedo y de la violencia.

Desarrollo con justicia

Para que esa convivencia pacífica, que la inmensa mayoría

de los chilenos anhelamos, eche raíces y sea perdurable, será también ineludible armonizar los necesarios esfuerzos para impulsar el progreso y la modernización de nuestra economía con las exigencias de la justicia social.

Debemos hacer de Chile un país desarrollado, capaz de aprovechar en forma eficiente y adecuada las riquezas naturales de que su maravillosa geografía lo dotó, para proporcionar a su población el nivel y la calidad de vida a que el mundo civilizado aspira al aproximarse el siglo XXI.

Pero nadie debe ignorar que ese progreso no puede ni debe construirse en beneficio de algunos y a costa de otros; sólo será posible si todos nos comprometemos en el esfuerzo y todos participamos equitativamente en sus beneficios.

Reiteramos aquí nuestro compromiso prioritario con nuestros compatriotas más pobres. Rechazamos la tesis de que para salir de su miseria deben esperar lo que les llegue como rebalse de la prosperidad de otros. Sólo la implantación de un orden justo, en el que todos tengan oportunidades, permitirá al país la estabilidad indispensable para su crecimiento y modernización.

Hay quienes se engolosinan hablando de una supuesta "sociedad libre", porque el merca-

do les ofrece variados bienes y servicios entre los cuales pueden escoger, mientras cierran sus ojos no sólo a los abusos del autoritarismo —que priva de su libertad y persigue a sus adversarios— sino también al hecho de que esos bienes y servicios son inaccesibles para la enorme mayoría, que no tiene cómo pagarlos. Por nuestra parte afirmamos que sin justicia social, ninguna forma de sociedad merece llamarse "libre".

Patria de todos y con todos

Otra exigencia que nos impone la histórica votación democrática de nuestro pueblo es entender que Chile es la patria común de todos los chilenos, sin excepción, y que sólo será posible alcanzar el bienestar, la libertad y la justicia a que aspiramos con el esfuerzo y participación de todos.

Añejos prejuicios, agudas contradicciones económico sociales, la exacerbación de las luchas políticas por el proceso de excesiva ideologización que el país y el mundo vivieron, luego el quiebre de la democracia —con su secuela de muertes, persecuciones y sufrimientos— y más de quince años de dictadura, han dividido profundamente a nuestra Patria.

Nadie puede ignorar esta cruenta realidad. La discrimina-

ción ideológica, el drama del exilio, las abismantes diferencias entre ricos y pobres, la in-comunicación entre civiles y militares, son signos evidentes de indesmentibles divisiones de la familia chilena.

La historia, en su momento, establecerá las responsabilidades. Sin duda todos tenemos alguna cuota de culpa en lo ocurrido. Pero, más que dilucidar culpas, lo que la hora nos reclama es que superemos el problema y hagamos de Chile la patria de todos sus hijos.

La convivencia nacional ha sido de tal manera dañada, que sólo el esfuerzo unido de todos los chilenos hará posible la reconstrucción política del país.

Para ello tenemos que empezar por reconocerlo tal cual es, en la rica multiplicidad de sus rostros y caracteres, lo mismo que en la contrastante variedad de su loca geografía. Chile es esta tierra que queremos, con sus desiertos en el norte, sus valles en el centro, sus lagos en el sur, sus témpanos más lejos, sus montañas y sus mares. Y Chile somos, más aún, todos los hombres y mujeres que nacieron en esta tierra, que la amamos como propia, unidos por comunes tradiciones y por los valores que nos legaron los padres de la Patria, solidarios en un común destino, seamos ricos o pobres, cultos o ignorantes, conservadores o revolucionarios.

Nadie sobra hoy en Chile, nadie está demás para construir la patria democrática que necesitamos y queremos. Nadie debe ser excluido o discriminado.

Ningún gobierno, por muy sabio y poderoso que sea, podrá cumplir por sí solo esta tarea. Sólo podrá hacerlo con la participación de todos.

Lincoln enseñó al mundo que la democracia es el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Nosotros afirmamos hoy solemnemente que queremos construir un Chile de todos los chilenos, para todos los chilenos, con todos los chilenos.

Entendimientos y no confrontación

En un hermoso opúsculo que tituló "el alma de Chile", ese gran chileno y cristiano ejemplar —a quien hace un momento evocó Alejandro Hales y todos aplaudimos— que es el Cardenal Silva, señala como valores y rasgos distintivos del ser nacional, el amor a la libertad y el rechazo a toda forma de opresión, la primacía del derecho sobre la arbitrariedad, la primacía de la fe sobre cualquier forma de idolatría, la tolerancia a las opiniones divergentes y la tendencia a buscar soluciones consensuales a los conflictos, a no extremar las controversias sino resolverlas mediante conciliación o avenimiento.

La historia patria muestra desde sus albores, la presencia casi permanente de estos caracteres, lo que explica la continuidad de nuestras instituciones políticas y jurídicas, de las que hasta 1973 estábamos orgullosos.

La honda crisis política e institucional de que venimos saliendo, se caracterizó por el menosprecio y atropello a todos esos valores distintivos del alma de Chile. Ahora llegó el tiempo de recuperarlos e imponerlos nuevamente en la vida nacional.

Los sufrimientos de estos años, junto con hacernos com-

prender los propios errores, nos enseñaron a juzgar equitativamente los ajenos. El país ha ido aprendiendo a privilegiar los posibles acuerdos o consensos por sobre las diferencias doctrinarias e ideológicas. El hecho de pensar distinto no sólo no convierte en réprobo al que discrepa, sino que tampoco impide hallar puntos de encuentro y de entendimiento.

El reconocimiento de esta verdad elemental ha ido abriendo campo, en lo profundo de la conciencia nacional, a la vieja tendencia muy chilena a prevenir o solucionar los conflictos por la vía de la negociación y el avenimiento.

Hoy, la mayoría de los chilenos, cansados de guerra, no quieren más conflictos. Prefieren evitarlos buscando fórmulas de solución concertada de sus diferencias.

Pensamos que en la gran tarea de reconstruir la patria democrática, deberemos recoger y poner en práctica estos valores y caracteres del "alma de Chile", privilegiando el camino de la concertación o acuerdo entre los distintos sectores comprometidos para la solución de los problemas de orden social. En vez de ahondar los conflictos y transferirlos al gobierno para que los resuelva, incentivaremos la búsqueda de acuerdos y soluciones consensuales entre todos los interesados.

La Concertación democrática cumple

Lo que dejo dicho puede parecer a muchos demasiado hermoso para ser posible. Terminar la violencia y los odios entre los chilenos, impulsar el desarrollo y modernización de Chile sobre bases de justicia social, con la participación activa y en beneficio de todos nuestros compatriotas, sin excepción, y preferir para ello el camino de la concertación o búsqueda de acuerdo, no es una ilusión. Es el deber que la historia nos impone.

Reunidos hoy en este acto, estamos probando que todo ello es posible y que los Partidos concertados por la Democracia, al poner en práctica ese camino, predicamos con el ejemplo.

Recogiendo el mandato unitario del pueblo, dijimos en un momento que presentaríamos un candidato a la Presidencia de la República para llevar a cabo la reconstrucción de la democracia chilena sobre bases programáticas comunes.

Desmintiendo con hechos el escepticismo de muchos compatriotas y los negros vaticinios de los agoreros del oficialismo, hoy nos presentamos ante el país con nuestras bases programáticas para el Gobierno de Reconstrucción Democrática y con un candidato común para encabezar ese gobierno. Más aún: hemos logrado acuerdo para enfrentar unidos las elecciones parlamentarias, a pesar de los obstáculos casi insuperables que, para impedirlo, establece la mañosa legislación electoral del régimen.

Es cierto que ha sido difícil. Pero nada importante y sólido se construye sin vencer dificultades.

Es verdad. Entre los Partidos concertados por la Democracia hay profundas diferencias. Somos distintos. Si no lo fuéramos, deberíamos constituir un solo partido. Pero tenemos, cada uno, su propia inspiración



Ana González, "La Desideria", aplaudió fervorosamente a Aylwin subida en una silla.

doctrinaria, su propia ideología, su propio programa y su propia utopía. En el pasado, hemos sido adversarios uno de otros, a veces en forma apasionada y aún con encono. Es probable que en el futuro volvamos a ser adversarios en las lides democráticas. Sin embargo, nos hemos puesto de acuerdo.

¿Cómo ha sido posible formalizar este entendimiento?

En primer lugar, porque por encima de nuestras diferencias, hay entre nosotros muchas cosas comunes que nos acercan. Todos somos chilenos y queremos el bien de nuestro pueblo. Todos somos demócratas: creemos en el derecho inalienable del pueblo a decidir por sí mismo su destino, reconocemos el valor fundamental de los derechos humanos, aspiramos a la libertad y a la justicia y queremos democracia para Chile.

En segundo lugar, porque inspirados en estos valores comunes, desconocidos o atropellados en nuestra patria durante tantos años de régimen dictatorial, llevamos ya un largo tiempo encontrándonos en la común lucha por restablecer su imperio. El Grupo de Estudios Constitucionales de los 24, la Alianza Democrática, el Diálogo Gobierno-Oposición de 1983, el Acuerdo Nacional para la transición a la Democracia, las Bases de Sustentación del Régimen

Democrático, la Asamblea de la Civilidad y el Comité de Elecciones Libres, fueron algunas de las etapas cumplidas para conformar, en febrero del año pasado, la Concertación de Partidos Políticos por el No que condujo a los demócratas chilenos al triunfo del 5 de octubre. En estos años de trabajo común, hemos ido conociéndonos, aprendiendo a respetarnos en nuestras diferencias, y a desvanecer recíprocos prejuicios, a comprendernos y apreciarnos como personas y a forjar acuerdos o entendimientos.

Más aún. Todos estamos convencidos que la tarea de rehacer la democracia en Chile no es de un partido solo, no es siquiera de un gran conjunto de partidos: es la tarea próxima del país entero.

La reforma constitucional

Consecuentes con este criterio y en cumplimiento del propósito expresado hace año y medio, al constituir la Concertación de Partidos por el No, en orden a buscar acuerdos que hicieran posible un tránsito ordenado y pacífico a la democracia, inmediatamente después del triunfo alcanzado en el plebiscito de octubre, hicimos un llamado a todos los sectores para buscar un consenso sobre las reformas constitucionales que creíamos

necesario concretar de inmediato para facilitar la transición a la democracia. Pocos días después dimos a conocer nuestro proyecto sobre la materia.

El país sabe que esa iniciativa mereció en un comienzo el terminante rechazo de Pinochet, quien reiteró lo que muchas veces había aseverado: que no aceptaría ninguna clase de reformas a su Constitución.

Nuestros planteamientos, sin embargo, correspondían a necesidades reales, algunas de las cuales habían sido reconocidas aún por sectores vinculados al régimen. Fue así como Renovación Nacional presentó otro proyecto sobre la materia. Este hecho permitió explorar las posibilidades de concordar los puntos de vista de la Concertación con dicho partido, para lo cual se constituyó una Comisión de especialistas cuyo trabajo permitió alcanzar acuerdos en un conjunto importante de reformas estimadas por muchos sectores como indispensables. Parte de ellas —no todas las necesarias— fueron posteriormente aceptadas por el gobierno, en las negociaciones llevadas a cabo con el Sr. Ministro del Interior, y aprobada luego por la Junta de Gobierno, constituyen el proyecto que será plebiscitado el 30 de este mes.

Aunque estas reformas no importan un avance sustancial ha-



El coliseo vio completamente copada su capacidad. Casi diez mil personas lo repletaron y otras miles quedaron en la calle.

cia la democratización del régimen político, la Concertación les otorgó su asentimiento en cuanto significan pasos importantes para facilitar la transición. Tales son, especialmente:

La derogación del artículo octavo, que establecía la discriminación ideológica entre los chilenos;

La flexibilización del sistema de reforma de la Constitución, al eliminarse la exigencia de aprobación por dos Congresos sucesivos que el texto vigente requiere en algunas memorias;

La modificación de la composición y atribuciones del Consejo de Seguridad Nacional.

La eliminación de la incompatibilidad entre las funciones de dirigentes gremial o sindical y la militancia en un partido político;

La incorporación del principio del respeto a los tratados internacionales sobre derechos humanos a las bases de la institucionalidad;

La aprobación de estas reformas por el pueblo en el próximo plebiscito importará, en consecuencia, un paso vital aunque ineficiente, en el camino de avanzar hacia la democracia.

Las Bases Programáticas

Hoy entregamos a las organizaciones sociales y a la ciudadanía en general las Bases Programáticas para el Gobierno de Reconstrucción Democrática. Ellas constituyen un compromiso solemne entre los Partidos Políticos de la Concertación, sus futuros parlamentarios y el próximo Presidente de Chile. Compromiso que refleja aquellas tareas que estimamos necesario abordar y que son posibles

de cumplir en un período presidencial de cuatro años.

Estas Bases Programáticas aunque no constituyen un Programa de Gobierno acabado y detallado fijan tanto las metas como los límites de nuestro accionar.

Invito a las organizaciones sindicales, gremios empresariales, colegios profesionales, entidades académicas empresariales, colegios profesionales, entidades académicas, organizaciones juveniles, agrupaciones femeninas y, en general, a todos los legítimos representantes de intereses sectoriales, a enriquecer estas Bases Programáticas. A desarrollarlas en un diálogo creativo con los dirigentes políticos y equipos técnicos de la Concertación.

Esperamos valiosos aportes de las organizaciones sociales. Las llamamos a estar conscientes de que un Programa de Gobierno serio y coherente no es, ni podrá ser nunca, una mera suma de las demandas sectoriales, por legítimas que ellas sean.

Corresponderá a la Concertación de Partidos Políticos y a su Candidato a la Presidencia, articular las aspiraciones particulares en un todo coherente, para fijar las prioridades en función de una visión nacional de las necesidades del país en su conjunto y de una apreciación realista de los límites que imponen los recursos efectivamente disponibles.

Excedería los límites de este discurso hacer un resumen de las bases programáticas que hoy entregamos a la consideración del país. Debo limitarme en este instante a decir sólo que tres son las grandes tareas del gobierno de Reconstrucción Nacional.

Primero la democratización de las instituciones sociales y políticas de nuestra patria. Ello exigirá hacer reformas al sistema constitucional y legal para que haya un Parlamento integralmente elegido por el pueblo y elegido por un procedimiento de representación proporcional que permita que en él esté representado todo Chile en su multiplicidad y pluralismo.

Habrá que reformar el sistema municipal para que las municipalidades pertenezcan al pueblo y sean elegidas por el pueblo.

Habrá que reformar la administración de justicia en este país, para que haga honor a su nombre.

Y así como esas, habrá muchas otras reformas, para lo cual necesitaremos una gran mayoría en el Parlamento. Yo, desde esta tribuna, esta mañana, pido al pueblo chileno que elija una mayoría en el Parlamento que permita al nuevo Gobierno de Reconstrucción Nacional cumplir su tarea.

La segunda tarea será hacer justicia en materia de derechos humanos. Me remito a lo que aquí ya se ha dicho esta mañana por Alejandro Hales, Ricardo Lagos y Eugenio Velasco. Pesa sobre la conciencia de Chile una herida que permanece abierta. Muchos crímenes, muchos chilenos desaparecidos, torturados, asesinados. El país tiene derecho a saber la verdad. La convivencia pacífica se funda en el respeto y conocimiento de la verdad.

Sólo la verdad y nada más que la verdad permite a los hombres tenerse confianza entre sí.

Lo repito siempre: marido y mujer, padres e hijos, pueden

tener una convivencia con confianza y sólida en la medida que saben que no se mienten entre ellos, que respetan la verdad. Y eso vale también para las naciones.

Chile quiere saber la verdad, Chile quiere que haya justicia. No persecución contra instituciones, no venganza, sí juicios para establecer la responsabilidad con las garantías del debido proceso ante los tribunales ordinarios de justicia.

La tercera gran tarea es, como aquí se ha dicho, pagar la deuda social y simultáneamente impulsar el progreso y modernización de nuestra patria.

No es modernización la que se construye sobre la base de la miseria de la mayoría, sobre la base que haya cesantes, de que haya gente que no encuentra trabajo, que no tiene salarios dignos.

Tenemos que conciliar desarrollo, progreso, modernización con justicia social, con oportunidades de trabajo para todos los hijos de esta tierra, con salarios dignos o humanos para todos los trabajadores, con pensiones que les permitan vivir a los ancianos o desvalidos.

Donde existan relaciones laborales en las que trabajadores y empresarios organizados en sus respectivas estructuras, los trabajadores en su organización sindical, puedan negociar en condiciones de igualdad para obtener un trato digno y justo para ser respetados.

Necesitamos que este país cuide el mayor capital que tiene, su capital humano, dando posibilidad de salud a todos los que nada pueden pagar y dando posibilidad de educación a todos los niños de esta tierra.

Y esto lo haremos no sobre la base de perseguir al empresario. Lo haremos sobre la base de movilizar todos los recursos de este país.

El empresario que trabaja, que paga salarios justos, que tiene iniciativa y emprende nuevas actividades e invierte, es un hombre que sirve a la patria, lo mismo que un trabajador.

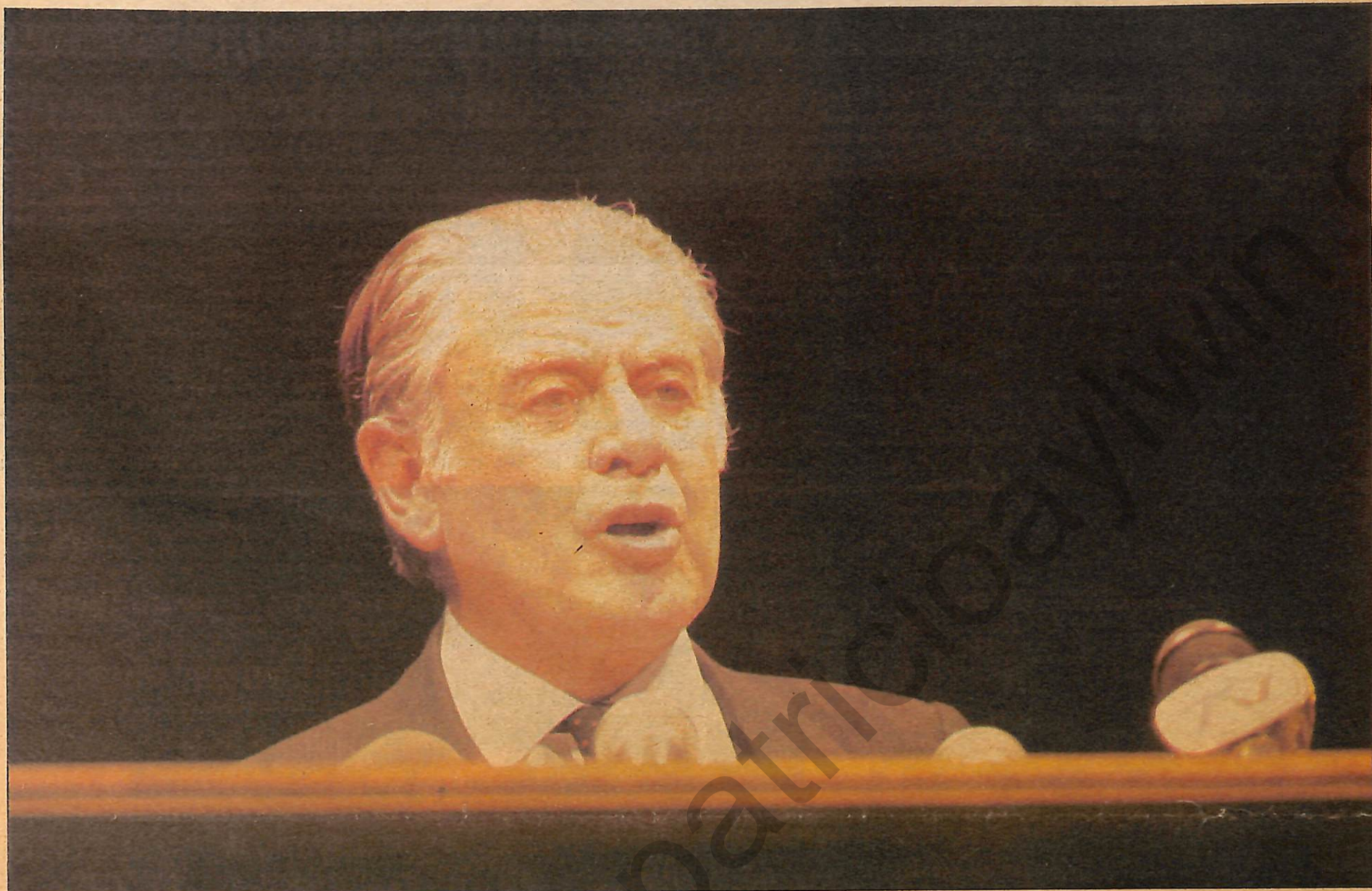
No me es posible, dada la hora, desarrollar todo el programa. Lo van a conocer ustedes. Se va a distribuir, se va a divulgar a través del país; y no como una cosa haya sido hecha definitivamente, si no como una proposición para ser enriquecida con el aporte de todos ustedes. Porque yo quiero decirles a todos los chilenos este día: lo que va a distinguir al Gobierno de Reconstrucción Democrática es que tratará de imponer soluciones de laboratorio desde arriba, si no que tratara de encontrar en el seno del propio pueblo, con los propios interesados, las soluciones mas buenas para el país.

Compatriotas:

Los Partidos Concertados por la Democracia me han otorgado su confianza para que asuma la conducción superior de esta tarea, designándome su candidato a la Presidencia de la República.

Esta nominación constituye un muy alto honor, que acepto emocionado y agradezco con modestia, como fruto del trabajo que en conjunto hemos venido realizando durante varios años y de la generosidad de los dirigentes de los Partidos concertados por la Democracia para apreciar mis merecimientos.

Junto con honrarme, esta nominación constituye una pesada



Patricio Aylwin leyó un discurso con las bases de su programa, pero debió improvisar en algunas partes.

responsabilidad. La asumo, consciente de su significado, con vocación de servicio y con la certeza de interpretar los anhelos de la gran mayoría de los chilenos.

Reconstruir la democracia en Chile en el plazo de cuatro años que nos hemos fijado, no será tarea fácil. Las múltiples tareas que dejamos apenas esbozadas, importan, en sí mismas, un enorme desafío. Y bien sabemos que el actual régimen se está encargando de hacerlo más difícil mediante diversas normas y medidas de variado carácter destinadas a atar de manos al futuro gobierno.

Para desatar estas amarras y construir el orden democrático, libre, justo y solidario que queremos, cuento con la voluntad del pueblo. La historia prueba que ningún orden impuesto por la fuerza es perdurable. Franco, en nuestra madre patria, tuvo la ilusión de, según sus palabras, "dejarlo todo bien atado". El pueblo español no tardó un par de años en desatar esas amarras y supo hacerlo sin violencia, por la vía del consenso congruido por los métodos de la razón y del derecho. Es lo que también tendremos que hacer nosotros.

No ignoramos que después de tantos años en que las grandes mayorías nacionales han sido postergadas y no han tenido libertad para expresar sus demandas, será mucho lo que nuestro pueblo espere del próximo gobierno democrático. Debemos ser capaces de encauzar esas esperanzas para ir logrando, con el esfuerzo conjunto de todos y dentro de los límites de lo posible, darles justa satisfacción.

Todos debemos tener claro que la democracia no es una pa-

nacea que permite solucionar todos los problemas de la noche a la mañana. Por sí sola, no es condición suficiente para alcanzar la prosperidad; sí es condición necesaria para que el desarrollo no sea la imposición de minorías tecnocráticas que creen saber lo que Chile necesita, sino tarea común de todo un pueblo forjando su propio futuro.

Hubiera querido, en esta ocasión, dirigirme en particular a cada uno de los grandes actores que constituyen nuestro Chile: a los trabajadores, a los empresarios, a los profesionales, a los hombres de armas, a los profesores, a los campesinos, a los mineros, a los pescadores, a los hombres de la industria y del comercio, a los pobladores, y, muy especialmente, a las mujeres y jóvenes de mi patria. El tiempo no me lo permite en este instante. Bien sé que todos ellos tienen sus propias necesidades, problemas, inquietudes y preguntas que formular y requieren respuestas de mi parte. Espero hacerlo, para todos y cada uno. Nos juntaremos en sucesivos actos, aquí, para hablar sobre sus inquietudes. Entretanto, quiero hacer llegar a todos ellos mi palabra de respeto, de saludo y de esperanza.

A todos ellos, a todos los chilenos sin distinción, les pido su apoyo para la hermosa y gran tarea de construir la patria justa que anhelamos.

Esa no será la tarea de un hombre, ni se un partido, ni de una concertación de partidos. Será la tarea de todos los chilenos, colaborando a través de sus organizaciones o de su esfuerzo personal. No podemos esperar al logro de las metas de progre-

so, bienestar y justicia a que aspiramos de la simple acción del gobierno, sino del esfuerzo y del trabajo de todos los chilenos. El nuestro no será un gobierno de promesas ni de dádivas, sino un régimen de efectiva participación de todos en la tarea común de construir la patria.

"El deber de sincerarme"

Amigas y amigos, compatriotas:

Permítanme, para concluir, que os hable brevemente de mí mismo y cómo entiendo el compromiso que hoy asumo. Si estoy pidiendo a mi pueblo su confianza para que me encomiende la tarea de conducirlo, creo tener el deber de sincerarme plenamente ante él.

Soy un chileno de clase media, amante de mi familia y de mi patria.

Tuve la suerte de nacer en un hogar donde aprendí a ser fiel a la verdad, buscar siempre la justicia y respetar a la gente, sobre todo a los pobres.

Creo en Dios.

Creo en el hombre. En la dignidad superior del ser humano.

Por lo mismo, creo en el pueblo. En la sensatez, el sentido común, la sabiduría innata del hombre común.

Concibo la vida como una tarea. Desde niño, sentí que mi tarea es la justicia. Luchar por la justicia. Y eso he procurado hacer durante toda mi vida. Por eso fui abogado y profesor de Derecho. Por eso me hice político: para luchar por la justicia para nuestro pueblo.

Por ser cristiano, busco primero el reino de Dios y su justicia y espero que lo demás llegue por añadidura.

Por ser demócrata, creo en la capacidad y en el derecho del pueblo a decidir por sí mismo sobre su destino, defendiendo la libertad de mi adversario y he aprendido a respetar siempre las opiniones discrepantes a las mías.

Quizás no me crean si digo que jamás he tenido ambición de poder, sino sólo de servir. Entiendo el poder como un instrumento para servir.

Creo en la razón y en el Derecho. Concibo a la fuerza sólo como instrumento de la razón y del Derecho. Rechazo terminantemente la violencia.

Soy hombre de partido. Desde hace casi medio siglo, soy demócrata cristiano, porque creo en los valores y principios del humanismo cristiano.

Concibo a los partidos políticos como instrumentos para encauzar a las distintas corrientes de opinión, a fin de servir con la mayor eficacia sus ideales comunes de bien público. Aunque busquen el poder, no han de hacerlo para servirse de él, sino para servir al pueblo.

Mi partido y los demás partidos de la Concertación por la Democracia me han confiado la hermosa pero ardua tarea de encabezarlos en esta difícil etapa de la historia patria. Queremos y esperamos contar con la confianza de la gran mayoría del pueblo chileno para reconstruir la democracia en Chile.

Tenemos un solo y solemne compromiso: hacer todo lo humanamente posible para cumplir esa tarea dentro del marco establecido en las Bases Programáticas convenidas que hoy hemos entregado al país.

Es bueno y necesario que Chile entero lo sepa: este es el único

compromiso que existe entre los partidos que me apoyan, incluido el mío, y yo. Ninguno me ha pedido otra cosa que la lealtad a dicha común tarea. Yo se los prometo solemnemente y confío en recibir de ellos igual lealtad. Ese es nuestro compromiso recíproco.

Espero contar con la colaboración activa de todos los partidos de la Concertación por la Democracia para cumplir las tareas del gobierno. Y confío en mantener con todos ellos relaciones permanentes de recíproco respeto y confianza, dentro del marco de las funciones propias de cada cual.

El mío no será el gobierno del Partido Demócrata Cristiano, ni el gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia. Será el gobierno del pueblo de Chile. Necesitará de la colaboración de todos los chilenos, sean militantes de partidos o independientes, partidarios o adversarios.

A todos se los pido desde ya, no sólo para triunfar el 14 de diciembre y para elegir la mayoría parlamentaria que necesitamos, sino, sobre todo, para cumplir las tareas del Gobierno de Reconstrucción Democrática.

Aspiro a ser el Presidente de todos los chilenos. Aspiro a ser el primer servidor de la nación.

Para cumplir esa tarea imploro la ayuda de la Providencia y pido su confianza a todos mis compatriotas.

Con mucha fe en Chile, en el pueblo de Chile y mucha esperanza en el porvenir, llamo a todos mis compatriotas a construir el Chile que queremos: la patria justa y buena para todos los chilenos.

Lagos fue el responsable de proclamar a Aylwin

• Este es un momento solemne. Llegamos hoy al final de una etapa y comenzamos otra. Atrás quedaron Pinochet y la dictadura derrotada. Llegamos al final de un camino, de la larga noche que significó vivir en una democracia que se apagó en septiembre del 73. Pero hoy comenzamos nosotros, los demócratas y chilenos todos, a construir nuestro destino, el destino que nos ganamos con la victoria de octubre, cuando derrotamos a Pinochet.

• Derrotamos a Pinochet, pero más importante, mucho más importante, recuperamos nuestra dignidad de chilenos; recuperamos nuestro derecho a caminar por las calles y las plazas de Chile, y a tomar en nuestras manos los destinos de la patria y reconstruir la democracia destruida por la dictadura: ese es el sentido de octubre.

• Aquí están las mujeres de las ollas comunes, aquí están los pobladores, aquí están los trabajadores que los quisieron aplastar con una legislación laboral inaceptable. Aquí están las organizaciones de derechos humanos, aquí están esas mujeres que han caminado por el desierto para encontrar a los suyos que hoy están desaparecidos. Aquí están cada una de las organizaciones que fueron surgiendo al amparo de estos años de dictadura. Todos simbolizamos la unidad que, en la noche de estos 16 años, fuimos cada uno de nosotros creando y forjando desde nuestra propia lucha, y desde nuestra propia identidad.

• Somos hoy los herederos de los Padres de la Patria. Aquí está Violeta Parra, aquí está Eugenio González, aquí está el padre Hurtado; aquí están las mejores tradiciones de Chile. Cada uno de ellos miró a Chile desde una óptica distinta, cada uno de ellos tuvo un sueño y una utopía para construir esta patria, pero hoy somos todos convocados. Hoy, cada uno de los hijos de esta tierra es convocado a terminar la tarea que iniciamos en octubre.

• Quiso la dictadura apagar la diversidad y la riqueza creadora de Chile. Fracasaron. Fracasaste Augusto Pinochet; aquí estamos todos.

• Hemos construido la unidad más amplia que durante todo este siglo Chile jamás ha conocido. Nunca en nuestra historia hubo un entendimiento político y social tan amplio como el que hoy tenemos para reconstruir Chile. Es que la tarea que tenemos obliga a la unidad de todos, sin hegemonías de nadie y sin la exclusión de nadie; ningún color del arcoiris sobra.

"Vamos a conducir Chile"

• Hemos demostrado madurez y solidez en la unidad. Hoy somos la mayoría. Tenemos que tomar la conducción de Chile y los que allá están, ellos, los herederos de esta fea dictadura lo saben: que los vamos a derrotar, porque somos la mayoría.

• Y ahí están. Se debaten peleando como quiltros menores de plaza de pueblo. Ahí están. Uno que se viste como el político serio y tradicional, que dice que no es candidato pero a los seis meses se proclama en su partido. Y ahí está el otro, ese

producto de fantasía que anda en busca de su conciencia y su identidad, que no tiene claro lo que quiere ser. Ahí está ese fantasma que aparece, que pone en los afiches una estrella de Belén para ver si le indica para dónde ir, ahí está.

• Se debaten en el desconcierto, se saben derrotados. Se saben derrotados, pero se visten con ropaje distinto. Hoy son todos dialogantes, por supuesto que es muy importante el diálogo. "¿Cómo dijo? ¿Derechos humanos?, pero por cierto que sí, soy el primero en defenderlos". Y ¿dónde estabas Hernán Büchi cuando degollaron?, ¿dónde estabas?, se pregunta el pueblo; ¿dónde estaba cada uno de ustedes?, ¿dónde estabas Onofre Jarpa cuando exiliaron?, ¿dónde estabas?

• No tienen autoridad moral los que silenciaron a la oposición, no tienen autoridad moral los que persiguieron sindicatos, no tienen autoridad moral los que tienen relegados hoy a Bustos y Martínez. No tienen autoridad moral los que intervienen universidades, los que acallan la prensa, no tienen autoridad moral los que terminan con las federaciones estudiantiles; no tienen autoridad moral ustedes, señores defensores de la propiedad privada, que expropiaron la sede de cada uno de los partidos; no tienen autoridad moral. No tienen autoridad moral para hablar de sociedad libre cuando aún están los ruidos de helicópteros que llegan de noche a la población, no tienen autoridad moral los que sacan a los varones de las casas a desnudarlos a un estadio. No tienen autoridad moral.

• Desde aquí les decimos: esta sociedad libre que ustedes proclaman es una mueca de la verdad; qué creen, que con cuatro afiches rascas y ramplones van a convencer a un país. No señor, ya te demostramos en octubre que por más que tengas afiches, igual te derrotamos en octubre e igual lo haremos en diciembre. Desde aquí les decimos: ustedes no conducirán más esta patria, el pueblo con sus manos ahora construirá su destino y vamos a tener una institucionalidad democrática, para poder nuevamente y civilizadamente discrepar. Y vamos a hacer justicia, vamos a conocer la verdad, porque los derechos humanos de los humillados, los violentados y ofendidos de estos años, tienen que tener una respuesta. • Chile tiene que saber dónde estaban, de dónde surgieron torturadores y degolladores. Cómo es posible que en la sociedad nuestra esto haya ocurrido, para que nunca más en Chile, nunca más. Tenemos que ser capaces de hacer justicia y tenemos que ser capaces de construir un Chile donde el hombre y la mujer, por el hecho de serlo, tengan la seguridad y la confianza de vivir en una patria que es de todos y que se le respeta su dignidad individual...

• Quieren entregar un país atado, quieren ahora, entre gallos y medianoche, dictar leyes rapidito, porque esto se acaba. Rapidito, y pretenden legislar el Banco Central y la televisión. ¿Con qué cara van a legislar en televisión los que durante quince años han usado y abusado de

la televisión? No tienen autoridad. Y por eso les decimos: que el sueño de dejar todo atado y bien atado, el sueño de cada dictador, tendrá la suerte que han tenido todos los dictadores. Les vamos a desatar cada una de sus leyes en marzo próximo con un Parlamento elegido por todos.

• Ha llegado la hora. Nos acercamos al fin de la dictadura y de estos años. Hemos luchado arduamente, cada uno de nosotros, desde cada uno de los lugares y espacios de nuestra lucha. Muchos hoy no están aquí y no nos escuchan a través de la radio. Muchos hoy no saben de esta hora de triunfo en que comenzamos a caminar hacia la

do electoral que garantiza un triunfo en el Parlamento. Y también tenemos hoy el que va a ser el futuro Presidente de todos los chilenos. Lo dijimos siempre: estaremos a la altura de las exigencias de ese pueblo maravilloso que en octubre dio una lección a Chile y al mundo y derrotó una dictadura. Había que ser capaces de enfrentar ese desafío, con unidad, generosidad y desprendimiento.

• Y por eso elegimos al que obtuvo el consenso de todos nosotros. Escogimos al más experimentado de todos nosotros, escogimos a aquel que nos representó con dignidad en octubre; escogimos a quien ha en-

boradores; esa es la entrega y la lealtad que aquí te entregamos los otros partidos políticos al Presidente de Chile.

• Es la fuerza del arcoiris la que votó y ganó en octubre, la que votará y ganará en diciembre. Navegamos ya desde esta mañana a mar abierto. Atrás quedaron pequeños sectarismos, la generosidad para con Chile se ha impuesto. Aquí cada chileno y chilena tiene que ofrecer lo mejor, porque cada uno es llamado a la reconstrucción de nuestra patria.

• Dijimos que este es un momento solemne y sí lo es. Es la patria misma la que en este instante se detiene para ver a cada



"Con Aylwin a la cabeza seremos capaces nuevamente de tener un Chile para todos... En diciembre triunfaremos; en marzo en La Moneda", dijo el presidente del PPD al abanderado opositor.

esperanza. A todos los invoco y recuerdo hoy. Sin la lucha de cada uno de ellos hoy no estaríamos aquí. Y permítaseme invocar a aquel que cayó primero. Al que nos dijo que se volverían a abrir las grandes alamedas por donde transita el hombre libre.

• Permítaseme invocar a tantos y tantos, tengamos para cada uno de ellos un recuerdo en nuestro corazón y asumamos el compromiso que nunca más, nunca en Chile, ocurrirán las violaciones que han ocurrido en estos años. Prometámosnos todos que nunca más represión y violencia se van a enseñorear en nuestra patria.

• Y vamos a ganar. Y vamos a ganar porque hemos demostrado que hemos tenido la capacidad para unirnos todos. La Concertación y el arcoiris son el símbolo de nuestra lucha. Tenemos hoy un programa de gobierno y tenemos hoy un acuer-

do electoral que garantiza un triunfo en el Parlamento. Y también tenemos hoy el que va a ser el futuro Presidente de todos los chilenos. Lo dijimos siempre: estaremos a la altura de las exigencias de ese pueblo maravilloso que en octubre dio una lección a Chile y al mundo y derrotó una dictadura. Había que ser capaces de enfrentar ese desafío, con unidad, generosidad y desprendimiento.

• Proclamamos a Aylwin con plena conciencia de lo que significa, comprometiendo la voluntad de miles, de cientos de miles de millones de chilenos, es la culminación de un proceso unitario y es el reencuentro de los demócratas con el alma nacional. La responsabilidad enorme de Aylwin sólo puede ser correspondida con la lealtad franca y abierta de cada uno de nosotros. Cada uno de nosotros debe apoyar al Presidente Aylwin.

• Asumamos esta mañana un compromiso de lealtad con Chile y nuestro Presidente. Asumamos esta mañana la decisión. Que nuestros hombres estén para colaborar con Aylwin, pero él, como Presidente de Chile, sabrá escoger a sus cola-

uno de sus hijos y sus hijas; es la patria misma la que en este instante mira a nuestros héroes, a nuestros jóvenes y nuestras mujeres, a los trabajadores y a los jubilados, a los chilenos todos que en este momento se reencuentran con su historia.

• Es la patria que avanza con un paso incontenible a reencontrarse con la democracia toda. Y escuchemos el susurro del caminante. Escuchemos las columnas que avanzan de Arica y de Punta Arenas. Todas ellas avanzan al reencuentro de Chile. Con Aylwin a la cabeza seremos capaces nuevamente de tener un Chile para todos. Por eso les digo esta mañana, chilenos, a ustedes aquí y a los que escuchan a lo largo de Chile: pongámonos de pie, caminemos nuevamente, en diciembre triunfaremos, en marzo en La Moneda. Viva Chile, viva la democracia. Adelante.

Alejandro Hales: "Es el pueblo el que proclama a su abanderado"

• Aquí no hemos necesitado armar nada. Es el pueblo el que proclama a su abanderado. Compatriotas, una larga lucha nos ha permitido volver a tener fe y esperanza en Chile. Una lucha sacrificada, difícil, en que se juntaron mujeres y hombres de todas las condiciones, de todos los pensamientos.

• No fue una tarea fácil. Había que luchar contra el miedo, que era el sostén de la dictadura, pero fuimos capaces de imponernos al miedo y enfrentar a Pinochet, para derrotarlo el 5 de octubre y volver a derrotarlo el 14 de diciembre. Porque con él es la pelea; no con otros, no con los títeres que se levantan y que ahora empiezan a descubrir los problemas de Chile.

• Esta lucha larga, en la cual se fue gestando la unidad, nos ha enseñado muchas cosas. Lo primero que nos ha enseñado —tal vez— es que cuando se pierde la libertad, cuesta mucho recuperarla. Y esta es una lección que no hay que olvidar jamás. Esta es una lección que hay que tener siempre presente. Nunca más perder la libertad, nunca más.

• Estamos construyendo la unidad. Con dureza, con sacrificio. Y la hemos construido con dolor. Nosotros creemos que la unidad que se ha forjado en estos años, como reacción

frente a los abusos y atropellos de la dictadura, es una lección que no podemos olvidar.

Una gran batalla

• Sabemos que habrá una campaña electoral que no será fácil, pero ésta es una campaña que hay que darla como si fuera la gran y última batalla, porque no hay que permitirle a la dictadura que de ninguna manera y disfrazada con ningún disfraz pueda prolongarse después de Pinochet. Nosotros queremos hoy día, junto con proclamar a Aylwin, hacer un llamado a esos hombres que van a dirigir el gobierno, para decirles que Chile necesita un gobierno diferente. Chile necesita un gobierno que viva en la transparencia, que respete a los ciudadanos, que deba ejercer el poder con energía, pero con prudencia; un gobierno que deberá escuchar las demandas del pueblo; un gobierno que deberá dar satisfacción a los anhelos de los más pobres. Este país va a recibir una deuda social muy grande: la deuda que nos construyeron el modelo de Pinochet y de Büchi. Deberá ser un gobierno que entienda la necesidad, de los que han sufrido y esperado, de lo que han sido vejados, desposeídos, de los exonerados, de los perseguidos, de los sin esperan-

za; por eso, este gobierno deberá ejercer el poder con una gran unidad. Y a eso llamo yo hoy día: a una gran unidad, en que el gobierno no sea gobierno de un partido, sino que sea gobierno de todos los chilenos.

• Este gobierno deberá ser un gobierno que se identifique con la verdad y con la justicia, porque si no hay verdad y justicia, no habrá paz ni reconciliación ni tranquilidad en Chile.

• Chile no se merecía tanta maldad; por eso, hoy día oponemos a esa maldad la figura de un hombre bueno, que eso va a ser —tal vez— el mayor castigo para tanto abuso y tanta arbitrariedad. La candidatura de Aylwin se identifica con la cultura de la vida. Y eso no podrá ser olvidado jamás. El gobierno que vamos a elegir para encarnar esa cultura, va a necesitar el apoyo de todos.

• Hoy día yo quiero aquí proclamar, en nombre de las mujeres y hombres de Chile, de los independientes, a Patricio Aylwin, como el hombre que reunirá todas las banderas en un sólo esfuerzo para recuperar la democracia.

• Esta no puede ser una campaña íbica; de decir, voy a votar. Esta es una campaña de trabajo duro; no hay un minuto que perder. No hay un centímetro que ceder. Nadie tiene dere-



Abogado Alejandro Hales.

cho a restarse.

• En nombre de todos, de todos aquellos que lucharon hasta el sacrificio, adelante chilenos,

con la bandera de la patria muy en alto. Aylwin no es sólo un nombre. Es una bandera, es un emblema, es una esperanza.

Riesco: "En diciembre, unidos triunfaremos nuevamente"

• Han sido necesarios largos y difíciles años para que, finalmente, todos hayamos aprendido de nuestros errores del pasado, y hayamos sido capaces de convenir en una amplia concertación política, que nos permitió ganar —en primer lugar— el plebiscito de octubre del año pasado. Esto, a su vez y tal como lo señalamos en su oportunidad, nos posibilitará las elecciones libres y competitivas que tendremos en diciembre próximo, en las cuales, nuevamente unidos, triunfaremos ampliamente. El gran desafío de Chile en la coyuntura actual es poder materializar las transformaciones propias de la transición de un gobierno autoritario a una democracia estable, en paz y tranquilidad, con respeto a todos los sectores ciudadanos, y poder, al mismo tiempo, abordar la solución de los problemas sociales más urgentes, no sólo sin perturbar el desarrollo económico, sino consolidando sus bases presentes y futuras, ya que su pujanza y dinamismo son factores indispensables para sustentar el crecimiento y progreso del nivel de vida de todos los chilenos.

"El mejor hombre"

• La trascendencia histórica que significa el consenso logrado en la Concertación en torno a programas moderados, nos ha llevado a buscar el mejor hombre capaz de interpretar este anhelo común de reconstrucción democrática.



Germán Riesco.

• Permítaseme hablar a nombre de los sectores de centro derecha democrática y de centro moderado que representa el Partido Alianza de Centro Nacional Liberal, que tengo el honor de presidir y de tan decisiva actuación en el plebiscito del año pasado.

• Patricio Aylwin, nosotros confiamos en su capacidad e idoneidad para desempeñar el mandato histórico de los sectores democráticos de nuestro país, y tenemos la certeza que sus valores morales y de hombre de Derecho estarán a la altura de las pesadas responsabilidades que el cargo de Presidente de la República, para el período 1990-1994, le demandará.

J. Rossetti: "Las mujeres nos hemos ganado el derecho a la participación"

• La Concertación Nacional de Mujeres por la Democracia fue creada en diciembre pasado. Es una organización de carácter unitario, que integran mujeres de todos los partidos de la Concertación, así como mujeres independientes, que pertenecen a organizaciones de mujeres y a sectores sociales. En estos meses hemos trabajado intensamente en la elaboración de un programa sobre la mujer, que hemos propuesto al futuro gobierno democrático.

• Apoyamos a don Patricio Aylwin porque creemos que en

Chile existen desigualdades e injusticias sociales intolerables, que son necesarios muchos cambios, pero queremos obtenerlos por la negociación política democrática y a través de métodos pacíficos de acción. Repudiamos de la forma más categórica la violencia.

• Las mujeres desempeñamos un papel fundamental, en todo el país, en las organizaciones sociales, en las de defensa de los derechos humanos y de la mujer, así como en las organizaciones de subsistencia.

• Por todas estas razones, las

mujeres nos hemos ganado el derecho a participar plenamente en todos los niveles de decisión de la sociedad.

• Subsisten, sin embargo, fuertes discriminaciones hacia la mujer, en la familia, en el trabajo y en forma especial en la política, que continúa siendo, como todos ustedes bien lo saben, una actividad dirigida mayoritariamente por los hombres.

• Estamos firmemente empeñados en lograr la plena igualdad de la mujer y el hombre, en todos los planos. Buscamos una sociedad en que ambos sexos compartan responsabilidades y derechos, tanto en la familia como en la vida pública. Nos asiste el convencimiento de que cuando logremos estos cambios la vida en nuestro país será mejor y más feliz para todos.

• Don Patricio, estamos seguras que usted representa una concepción política moderna, con planteamientos innovadores hacia la mujer y estamos ciertas de que el futuro gobierno democrático recogerá las preocupaciones y aspiraciones de las mujeres.

• Llamamos a todas las mujeres, y en especial a las mujeres jóvenes, que aún no se hayan vinculado formalmente a nosotros, a integrarse a las múltiples tareas que nos esperan. En la campaña, cada una de nosotras encontrará una misión y un lugar.



Josefina Rossetti fue la responsable de representar a las mujeres de la oposición.

Ha llegado una carta de Clodomiro Almeyda

• Mi estimado amigo, debido a que por razones de salud no he podido encontrarme en Chile para el acto de proclamación de su candidatura presidencial por el conjunto de las fuerzas democráticas, he querido —ello no obstante— hacerme presente en espíritu en tan significativa oportunidad a través de este breve y sentido homenaje.

• Corresponde al futuro gobierno, en primer lugar, culminar la transición hacia la democracia, restableciendo el pleno imperio de la soberanía popular, sin tuteladas ni discriminaciones de ninguna índole, en el marco de un Estado de Derecho, que respete los atributos de la persona humana y promueva su vigencia real; haciendo justicia —por otra parte— conforme a la verdad, a quienes la han atropellado sistemáticamente durante la dictadura. Para ello será necesario ampliar y profundizar las reformas constitucionales que se plebiscitarán en

breve; de manera de dotar a Chile de una Carta Fundamental inspirada en los ideales humanistas y libertarios.

• Igualmente el próximo gobierno ha de cambiar significativamente el rumbo de la política económica, en el sentido de orientar el conjunto de la actividad productiva, para satisfacer las necesidades básicas de la inmensa mayoría del país, cuyas legítimas aspiraciones para una vida digna y compatible con la condición humana, no pueden ignorarse ni postergarse indefinidamente, como acertadamente lo ha expresado el Papa Juan Pablo II, interpretando a los miles de millones de hombres víctimas del orden social e internacional injusto e irracional: los pobres de este mundo ya no pueden esperar.

• El nuevo gobierno ha de promover la plena reinserción de Chile en la comunidad internacional, de la cual ha estado alejado en lo esencial durante

todos estos años de la dictadura, otorgándole en ello la debida prioridad a la consideración de los problemas globales de la humanidad contemporánea, centrados en el afianzamiento de la paz, la procura del desarme, la defensa del medio ambiente natural y la superación de la creciente brecha entre los países capitalistas avanzados y nuestro mundo en desarrollo.

• Esta nueva presencia de Chile en el ámbito internacional, ha de complementarse con su incorporación con fuerza y con voluntad política al proceso progresivo de integración latinoamericana para hacer posible que lleguemos, con nuestras naciones hermanas, al concierto necesario para enfrentar unidas los grandes desafíos con que nos está amenazando el ya próximo siglo XXI, y que sólo podremos responder con éxito si recogemos y levantamos ahora el legado unitario y latinoamericanista que nos dejaron Bolívar y los

libertadores.

• Como chileno, como demócrata y como socialista, me siento plenamente interpretado por estas ideas y valores que inspiran al conjunto de las fuerzas democráticas que han proclamado su candidatura presidencial, por lo cual adhiero con fe y con esperanza al acto que se realiza esta mañana, a la vez que te reitero la firme resolución de los socialistas chilenos de contribuir con todo lo que esté de nuestra parte al triunfo de la democracia y de tu postulación en los comicios de diciembre, empujando de esta manera a Chile por los caminos de la justicia y de la libertad.

(Estos son párrafos de una carta que Clodomiro Almeyda envió desde Berlín, donde sigue un tratamiento médico y que se leyó ayer en el Caupolicán).



Clodomiro Almeyda.

El emocionado mensaje de Bustos desde Parral



Bustos y Martínez, ausentes.

• Compañeros y compañeras, trabajadores presentes en este acto tan importante para el pueblo de Chile.

• Quiero entregarles mis felicitaciones de aquí, desde Parral, a todos los partidos políticos que hicieron posible dar candidato único y programa al pueblo de Chile.

• El 5 de octubre nos indicaba un camino de triunfo si éramos capaces de mantener la unidad y privilegiar los acuerdos al margen de nuestras legítimas diferencias.

“Queremos participar”

• Los trabajadores queremos ser parte del proceso que viene. Queremos participar en todo aquello que involucre el futuro de la clase trabajadora chilena.

• Don Patricio Aylwin, yo estoy feliz que la Concertación lo designara como candidato a la Presidencia de la República y

nosotros los trabajadores, el pueblo de Chile, lo elegirán Presidente de Chile el 14 de diciembre.

• Don Patricio, no hay duda alguna que los trabajadores chilenos hemos sido los más golpeados en estos quince años de dictadura militar, pero no es menos cierto que somos los que estamos más dispuestos a trabajar por este triunfo y esta candidatura.

• Somos los que estamos más dispuestos a entregar lo mejor de nosotros, en función de que Chile pueda olvidar los quince años de marginación en que hemos estado sumidos los trabajadores y el pueblo chileno, en que hemos estado marginados.

• Queremos que su gobierno haga justicia social y seamos capaces de entregarles respuestas a esos miles de hogares chilenos que aún sienten el enorme dolor de un familiar desaparecido, de un torturado, de un exiliado, de

un encarcelado.

• Los trabajadores chilenos queremos ofrecerle hoy día nuestra colaboración para ganar esta campaña y desde el gobierno impulsar un programa en que las reivindicaciones de los trabajadores, en que el progreso del país sea en igualdad de condiciones y un reparto de la riqueza en forma equitativa.

Trabajadores están felices

• El movimiento sindical organizado en la CUT se siente feliz y alegre, y nos felicitamos hoy día de empezar a mirar al fondo del túnel la luz que viene, con el triunfo de la democracia, con el triunfo suyo, don Patricio, y del pueblo, en beneficio de los chilenos, en beneficio de los más desposeídos y en beneficio de la palabra de Chile, que quiere justicia, democracia y libertad, para un pueblo digno, que es capaz de sobrepasar las

injusticias y las arbitrariedades que la dictadura militar ha cometido en estos quince años.

• Felicitaciones. Adelante, pueblo de Chile. Empezamos a levantar, a mirar con esperanza ya el futuro del país. Los llamo a las mujeres, a los trabajadores, a los empresarios, a todos, a tener fe en nosotros mismos.

• Con Aylwin vamos a ser capaces de hacer un Chile distinto. Un Chile para todos los chilenos y un Chile sin miedo, para mirarnos de frente, progresar en común y en beneficio de la patria y reponer las confianzas en el mundo entero de que los chilenos somos capaces de hacer patria para todos.

• Muchas gracias compañeros.

(Estas palabras del presidente de la Central Unitaria de Trabajadores, Manuel Bustos, fueron presentadas en una cinta grabada que el sindicalista relegado envió desde Parral).

Velasco: “Saludo a un viejo amigo”

Eugenio Velasco, presidente de la Socialdemocracia Progresista, saludó a Patricio Aylwin como “mi estimado y viejo amigo”, indicando que “más que candidato, él es el Presidente democrático del nuevo Chile”. El abogado y académico fue el primer orador del bloque de dirigentes políticos en el acto de ayer en el Teatro Caupolicán.

Luego, Eugenio Velasco recordó que hace 16 años, casi tres periodos presidenciales, con el pretexto de restablecer la institucionalidad quebrantada, se inició “un largo calvario de represión, torturas, muerte y avasallamiento de la dignidad de los chilenos. El pueblo fue pisoteado por la autoridad de Pinochet”, dijo.

Después reseñó las movilizaciones de 1983, “cuando el pueblo de Chile reencontró su dignidad”, e indicó —citando a Pablo Neruda— que “el pueblo siempre extrae una lección de cada hora trágica que le ha tocado vivir”.

“Así ocurrió el 73”, señaló Velasco, “y se recuperó el 5 de octubre pasado”.

Agregó que el pueblo venció de nuevo, contrariando los vaticinios de quienes no lo creyeron.

Manifestó que se dijo que era fácil unirse en torno al No, pero no en torno a otras decisiones “y ahora todos los partidos han dado ejemplo al mundo, porque hay que tener un espíritu democrático para entender esta unidad”.

“Todos hemos renunciado a algo”, afirmó, “para hacer el programa común que llevará a Chile a la democracia y a la libertad. Tenemos el programa que se necesita”.

Conductor a la democracia

Velasco agregó que Aylwin es un verdadero conductor de la democracia, pero, aseguró, “la lucha no ha terminado”.

“El león está herido y ha perdido parte de su poder. Tratará de lanzar otros zarpazos, pero ustedes demostrarán que ninguna argucia impedirá el triunfo de Chile con Patricio Aylwin a la cabeza”.

Un gobierno de claridad

“Nuestro gobierno”, continuó el dirigente de la Socialdemocracia, “dará claridad, establecerá la justicia y la verdad en los casos de violaciones a los derechos humanos; restablecerá la institucionalidad democrática, y restañará las heridas, para que los beneficiados sean los más desposeídos, los jóvenes, para que tengan conciencia de un futuro; las mujeres, para que alcancen una real integración”.

Eugenio Velasco terminó su discurso indicando que “Patricio Aylwin es el gran Presidente que Chile necesita para ser de nuevo una nación democrática en el mundo”.



Eugenio Velasco Letelier.